

Anexo I: Las cosmogonías mesopotámicas y su influencia

La cosmogonía mesopotámica ha servido de línea de salida a muchas otras religiones y tradiciones a lo largo de la historia, que han tomado su contenido como ejemplo para adaptar su visión del mundo y transmitirlo durante generaciones. Una de los más claros ejemplos de es la Biblia en la religión cristiana. En ella se describen numerosos pasajes con nombres y hechos muy parecidos que nos evocan y que sin lugar a dudas, hacen referencia a las tradiciones del Antiguo Oriente. El Génesis bíblico incorpora numerosos elementos como el paraíso terrenal (Michaeli 1961); el primer ser humano creado (*Adapa*-Adán y su expulsión del paraíso); el Diluvio Universal (Génesis 7; el arca de Noé, el *Ziusudra* Sumerio). Este mito también aparece con los acadios y el Poema de *Atrahasis* (Noé) y con los babilónicos y *Utnapistum*. El Diluvio es la última de las plagas de los dioses hacia los humanos, pero las anteriores también aparecen relatadas en ambos. El pecado original de la Biblia (Génesis 3:1) aparece en la Epopeya de *Gilgamesh* con el robo de la planta de la Inmortalidad de una serpiente a *Gilgamesh* (ver pág. 23). El nacimiento de Moisés (Éxodo 2:1-10) es muy parecido al de Sargón de Acad. En el *Enuma Elish* aparece la idea de la importancia de la palabra para crear, algo que también aparece en pasaje bíblico del Génesis de la mano de Jeovah (Génesis 1-3, 9-10). También en este poema épico se narra la lucha de *Tiamat* con *Marduk*, muy parecida a *Tanin* (Isaías 27,1; 51,9; Salmo 34,13, Job 7:12).

En cuanto a la geografía cósmica, para ambas culturas el universo estaba formado por tres niveles, el Cielo, La Tierra y el inframundo (Números 16:31-33; 1 Samuel 28:13-15; Isaías 14:9-11; Amos 9:2; Mateo 1:23; Lucas 10:15; 16:23; Apocalipsis 20:14; 2 Pedro 2:4-5; (con 1 Pedro 3:18-20) Génesis 28:12, 17; Éxodo 20:4; Apocalipsis 5:3, 13; Filipenses 2:10; Lucas 16:19-31; (2 Esdras 4:7)); sostenían la concepción de la forma plana de la Tierra rodeada por aguas (Génesis 1, 6-8, Proverbios 8:27-29; Job 26:10-11; Salmos 19:6; 72:8; Zacarías 9:10; Isaías 40:22; Apocalipsis 7:1; 20:8; Isaías 11:12; Ezequiel 7:2; Daniel 4:10-11, 32-33; Mateo 4:8; Isaías 13:5; 41:8-9; Mateo 12:42; Job 37:3; Mateo 24:31; Job 38:12-13; Salmos 136:6; Isaías 42:4; 44:24; Job 11:9; 38:18) y la inamovilidad de la Tierra (1 Crónicas 16:30; Salmos 75:3; 93:1; 96:10; 104:5) respecto al resto de astros (geocentrismo - Salmos 19:4-6; 50:1; Eclesiastés 1:5; Josué 10:13; Mateo 5:45) y de su sujeción de la bóveda o firmamento gracias a pilares (Salmos 75:3; 104:5; Job 38:4-6; 26:6; 1 Samuel 2:8; 22:16; Zacarías 12:1; Proverbios 8:29; (Targum Job 26:7)). Otros elementos en común fueron las puertas celestiales (Génesis 7:11; 8:2; Isaías 24:11); el lugar donde moraba Dios estaba en las aguas de los cielos (Génesis

7:11; 8:2; Deuteronomio 26:15; Salmos 11:4; 33:13; 103:19; 104:2; 29:3, 10; 104:2-3; 148:4; Jeremías 10:12-13; Ezequiel 28:2; (2 Esdras 4:7-8)) o las estrellas en el firmamento (Mateo 24:29; Isaías 34:4; Apocalipsis 6:13; Daniel 8:10; (Sibyl. 5:514)). La creación del Universo se realiza en siete días (Génesis 1:1:3-24) y las constelaciones (Isaías 40:26).

Algunos elementos semejantes a la cultura mesopotámica aparecen en la cultura egipcia, hebrea, en el Veda de la cultura hindú, en China, Mesoamérica, como la cultura maya de los primeros siglos después de Cristo. En la Grecia antigua pudo haber cierta influencia mesopotámica (autores como Platón, Aristóteles, Hiparco, Eratóstenes, Ptolomeo) y el Imperio Romano que adoptó la religión cristiana. Durante la Edad Media, algunos autores como Tomás de Aquino (XIII), estudiaron los textos mesopotámicos. A partir de entonces se extendió la lectura de la Biblia, el documento más importante de la época y más reproducido.